

**PODER CONSTITUYENTE EN  
MOVIMIENTO: 11 años de  
transformaciones en Venezuela**

*Darío Azzellini\**

**XXI. MENDEKO SOZIALISMOA. MUNDUKO EREDUAK**

**MODELOS PARA EL SOCIALISMO PARA EL SIGLO XXI**



Durante las últimas décadas a nivel internacional uno de los principales puntos de discordia en la izquierda favorable a una profunda transformación social, y especialmente en América Latina, fue la cuestión de la toma del poder. Es decir, si colaborar con instituciones estatales, o rechazar cualquier implicación con el Estado. Podríamos definir esas dos visiones generales de grosso modo como conceptos “desde arriba” y “desde abajo” (Ellner 2006). Con el ascenso del Comandante Hugo Chávez Frías a la presidencia a principios del 1999, se inauguró en Venezuela un proceso de profunda transformación social orientado desde una izquierda amplia, que incluía desde posturas socialdemócratas, nacionalistas revolucionarias, desarrollistas y socialistas, hasta las diferentes corrientes de la izquierda revolucionaria y variadas expresiones de movimientos populares. Esta confluencia de estrategias “desde arriba” y “desde abajo”, generalmente consideradas incompatibles, obligó a toda la izquierda a repensar varias categorías. Entre estas se encuentran las evaluaciones sobre el Estado, la economía, la participación, la democracia y alrededor de las estrategias y los caminos de la transformación social.<sup>1</sup>

Ninguna corriente teórica de izquierda había visualizado antes la posibilidad que un proceso revolucionario o de transformación social profundo, tuviese el desarrollo que ha tenido el proceso bolivariano. El proceso venezolano no empezó como una revolución socialista, sino como un movimiento antineoliberal que se fue radicalizando. No ha sido liderado por una organización o un partido; anteriormente tampoco hubo un gran partido ni organización obrera fuerte y ni un periódico. El proceso no tiene una ideología declarada a seguir, se nutre más bien de una amplia gama de grupos y organizaciones con diferencias políticas, sociales y estructurales, de diferentes orígenes y con diferentes historias. El Bolivarianismo es más un conjunto de valores que orientan un proceso de búsqueda, que una ideología.

El proceso de construcción “a dos bandas”, con enfoques y estrategias desde abajo y desde arriba, parecido a el que se da en Venezuela, ha llegado a ser característico para varios contextos de transformación social en América Latina (Zibecchi 2006: 226). El proceso venezolano incluye la participación de organizaciones de corte tradicional, de grupos y organizaciones nuevas y autónomas, de corrientes estado-céntricas como

---

<sup>1</sup> Si bien el levantamiento zapatista en Chiapas en 1994 también marcó un empuje importante para el debate sobre la renovación programática y conceptual en la izquierda, este fue entendido por muchos como una confirmación de la validez de una estrategia separada de las instituciones y caminos institucionales. El ascenso de Chávez sin embargo obligó a repensar sus posturas a la izquierda anti-institucional como también a la izquierda estadocéntrica y más institucionalista.

también antisistémicas. Según la orientación normativa del proceso el poder constituyente, o sea la capacidad creadora colectiva legítima y soberana de los seres humanos, que se expresa en los movimientos sociales, en la base social organizada, es el principal agente de cambio. Mientras el poder constituido, es decir, el Estado y las instituciones, deben garantizar el marco y las condiciones del proceso. Aunque no libre de contradicciones y conflictos, el enfoque “a dos bandas” ha podido mantener y profundizar el proceso de transformación social en Venezuela.

Al principio el proceso bolivariano se asume anti-neoliberal, postula un fortalecimiento de los derechos humanos y civiles, la construcción de una “democracia participativa y protagónica” que representa un supuesto tercer camino más allá del capitalismo y socialismo. La transformación económica mira hacia una “economía humanista y solidaria”. Después de que el gobierno enfrentó en todos los niveles dificultades o hasta la imposibilidad de reorientar las políticas públicas, especialmente las políticas sociales (Lander 2007: 71), a partir del 2003 empezó la construcción de estructuras paralelas (especialmente a través de los programas sociales llamados *misiones*) con una amplia participación desde abajo. La imposibilidad de llevar a cabo cambios estructurales en el marco del sistema político y económico vigente<sup>2</sup>, los ataques de la oposición, de la burguesía y la oligarquía, del capital nacional y transnacional y de los EEUU frente a un proyecto socialreformista, los procesos organizativos y la radicalización de los movimientos empujaron el proceso más hacia la izquierda (Azzellini 2007; Wilpert 2007).

En el 2005, Chávez identifica al socialismo como la única alternativa para la necesaria superación del capitalismo. Y a partir del 2007, la participación popular protagónica es ubicada oficialmente en un contexto de *poder popular*, democracia revolucionaria y socialismo. A causa de las dificultades evidentes de definir un camino claro hacia el socialismo o un concepto claro de lo que es socialismo hoy en día, la meta se define como socialismo del Siglo XXI, el cual está en pleno desarrollo y debate. El nombre

---

<sup>2</sup> Durante los primeros años el núcleo de la industria petrolera fue re-nacionalizada y el gobierno trató de impulsar la industria privada nacional con préstamos en condiciones favorables y medidas proteccionistas. No pasó mucho tiempo para que resultara evidente que el sector privado en general no estaba interesado en la democratización de las estructuras económicas ni en una transformación de la economía. La ayuda del gobierno fue aceptada de buen agrado, pero las políticas gubernamentales fueron saboteadas activamente. La mayoría de los empresarios y sus asociaciones incluso participaron en varios intentos de derrocar al gobierno de Chávez. Se hizo evidente que el sector privado no puede ser un socio para la transformación de la economía con un enfoque en el desarrollo humano y para subordinar la economía a las necesidades de la sociedad, en lugar de al revés.

sirve también para diferenciarlo de los “socialismos reales” del siglo XX. El proceso de búsqueda y construcción está orientado principalmente por valores como colectividad, igualdad, solidaridad, libertad y soberanía (MinCI 2007: 30).

La estrategia de transformación está caracterizada por la construcción de estructuras paralelas a las instituciones y los mecanismos existentes. Así se intenta dar una respuesta rápida a las exigencias sociales y construir unas estructuras que no estén marcadas ni copadas por las prácticas vigentes en las instituciones. El foco del desarrollo y de la organización socio-política y económica se pone en el ámbito local. Este aspecto es refinado cada vez más con el tiempo. La idea de los ciclos de producción y consume communal proviene de Istvan Mészáros, quien plantea algunas ideas básicas sobre la transición al socialismo en su libro “Más allá del Capital”. Haciendo uso reiterado de las ideas de Marx en “Grundrisse”, él propone un “sistema comunal” (Mészáros 2001: 851-885). Mészáros ha sido citado, invitado, premiado y publicado repetidamente en Venezuela y por Chávez.

A partir de enero de 2007, Chávez plantea superar el Estado burgués a través de la construcción del Estado Comunal, retoma así un debate que viene de las corrientes antisistémicas y lo generaliza. La idea principal es que se formen estructuras de consejos de todo tipo (Consejos Comunales, Comunas y Ciudades Comunales) que irán sustituyendo gradualmente al Estado burgués. El Estado no se concibe como un instrumento neutral (matriz leninista) o entidad autónoma (como en la tradición burguesa o socialdemócrata), sino como producto integral del capitalismo, que como tal, debe ser superado. Como se planteaba en la reforma constitucional rechazada en el referéndum del 2007, el futuro Estado Comunal debe estar subordinado al *poder popular* (AN-DGIDL 2007), el cual suplanta la vieja sociedad civil burguesa. Así se plantea la superación de la escisión entre lo económico, lo social y lo político, entre la sociedad civil y la sociedad política, base del Estado burgués y del capitalismo. Mientras al mismo tiempo se supone evitar la centralidad y su condición absoluta como en los países del “socialismo real”.<sup>3</sup>

En el proceso bolivariano confluyen diferentes izquierdas socialistas y revolucionarias con sus experiencias. Ellas contribuyen a delinear caminos nuevos más allá de las estrategias de transformación social definidas por esas mismas corrientes y su orientación ideológica anteriormente. Frente a la falta de verdades objetivas sobre la

---

<sup>3</sup> *Aló Presidente* 290, 19.8.2007, en: Chávez 2008: 67.

construcción del socialismo y frente a un proceso hasta ahora inédito; no sorprende que el “o inventamos o erramos” (Simón Rodríguez), se haya vuelto un lema central en la práctica de transformación. Nuevas y diferentes formas, iniciativas e instituciones existen de manera paralela, son fomentadas y luego abandonadas o reducidas a favor de otras. Lo que parece inconsistencia política, es más bien la expresión de una apertura y búsqueda de nuevos caminos. Por supuesto, esto no representa ninguna garantía de éxito. El proceso de construcción de dos lados, desde arriba y desde abajo, está lleno de contradicciones y conflictos.

De parte del gobierno y de la base del proceso bolivariano hay una declarada voluntad de redefinir Estado y sociedad a partir de la interrelación entre arriba y abajo y, así, abrir una perspectiva rumbo a la superación de las relaciones capitalistas. Según la orientación normativa del proceso, el Estado siendo parte de lo viejo, no es visto como el agente de cambio, sino que el papel central le corresponde a los movimientos, al pueblo organizado. El Estado se supone debe acompañarlos, ser facilitador de los procesos desde abajo, para que desde el poder constituyente, vayan surgiendo mecanismos y soluciones para transformar la sociedad. Al Estado le compete garantizar los contenidos materiales que requiere la realización del bien común. Este concepto ha sido repetido en varias ocasiones por Chávez, es compartido por una parte de los funcionarios y la mayoría de los movimientos organizados, como por ejemplo los Comités de Tierra Urbana (CTU), el Frente Nacional Campesino Ezequiel Zamora (FNCEZ) y muchos Consejos Comunales. No obstante, la práctica de muchas instituciones difiere mucho de esa orientación.

La estrategia *desde arriba*, la cual está más ligada al Estado, a la institucionalidad y a la soberanía, puede convivir con la democracia representativa y ve el Estado como el actor central de transformación. La estrategia *desde abajo* se enfoca más en la autonomía y el autogobierno, y rechaza la representación y la democracia representativa. Los que apoyan una estrategia desde abajo critican la burocracia en las instituciones y los partidos, a los cuales acusan de monopolizar decisiones, de ignorar la corrupción, de promover intereses partidarios y de fomentar una burocratización con efectos desmovilizadores (APPP 2005; Ellner 2008).

El gran desafío está en mantener el proceso abierto y desarrollar una práctica desde arriba que apoye, acompañe y fortalezca el “desde abajo” sin cooptarlo o limitarlo. Al mismo tiempo, se busca crear estrategias desde abajo que hagan posible ser parte activa de la construcción de lo nuevo, sin dejarse cooptar desde arriba o perder la iniciativa frente al Estado y sus instituciones. Se trata entonces, de una relación entre

poder constituyente y poder constituido; en la cual el primero sigue dando los impulsos y es fuerza creadora de lo nuevo. Unas de las preguntas evidentes es: sí es posible y hasta qué punto el Estado y sus instituciones pueden lograr la superación de sus propios vicios interrelacionándose con los movimientos de abajo; y sí los mecanismos de organización de base iniciados o fomentados por el Estado pueden en realidad desarrollar una autonomía relativa (de organización, debate y decisión) del mismo, lo cuál es una condición para que puedan transformar al Estado.

Hay que aclarar que todo esto se da en un entorno que es aún capitalista y con un sistema político, aunque en transformación, todavía representativo y liberal en su mayoría. Aunque la definición del papel y la forma del Estado han cambiado constantemente durante los últimos 10 años, el sistema político de Venezuela sigue siendo una democracia representativa con varios elementos de democracia participativa.

### **Los movimientos populares en Venezuela y la conformación de la corriente histórica por el cambio**

Los movimientos sociales en el desarrollo del proceso bolivariano no pueden ser vistos como comúnmente se tratan en las ciencias sociales: como indicadores de un mal funcionamiento de los sistemas políticos (Rucht/Koopmans/Neidhardt 1998); como indicio de un problema de legitimidad de los sistemas políticos en los cuales se desarrollan (Habermas 1973); o como indicador de la creceinte diferenciación de las sociedades modernas (Luhmann 1991). En Venezuela, se evidencia más bien que los movimientos son –siguiendo a Walter Benjamin (1973), Ernst Bloch (1973), Miguel Mazzeo (2007) y Karl Marx (1961a)– una concentración de aspiraciones de emancipación y libertad con raíces históricas.

La idea fundamental del bolivarianismo se encuentra en partir de las diferentes experiencias de luchas emancipadoras locales, regionales, nacionales y continentales de resistencia. El historial de la izquierda venezolana es poco conocido aunque sea de sumo interés por su variedad y riqueza política, social y cultural. Siguiendo a historiadores marxistas como Eric J. Hobsbawm, George Rudé, Edward Thompson y Howard Zinn que visibilizan una “historia desde abajo” y le atribuyen una racionalidad clara a los movimientos, el desarrollo del proceso bolivariano se puede describir como la conformación de una *corriente histórica por el cambio*, compuesta por diferentes corrientes de la izquierda que llegan –con un acercamiento sin homogenización– a confluir en un proyecto de búsqueda común (Bonilla-Molina/El Troudi 2004: 104). Para

que se haya constituido como tal, fue necesario que ocurrieran algunos acontecimientos históricos y “rupturas del continuum” (Benjamin 1973: 191), como por ejemplo el Caracazo, los levantamientos cívico-militares del 1992 y las victorias electorales de Chávez. Sin embargo, la corriente histórica por el cambio no es una caracterización cerrada, hermética e homogénea. Es la gran diversidad política e histórica, la diversidad de los actores y de sus formas de organización lo que es característico del proceso bolivariana y constituye su imensa riqueza.

El papel de la izquierda fue fundamental en el derrocamiento de la dictadura de Pérez Jiménez en el 1958 (el Partido Comunista, los sindicatos, la Acción Democrática (AD) de esa época y especialmente su organización juvenil, y una gran movilización popular). Sin embargo después la izquierda fue marginalizada por los partidos burgueses URD, AD y COPEI mediante el Pacto de Punto Fijo (PPF) al cual siguieron varios pactos más con empresarios, el Vaticano y los sindicatos que construyeron una democracia represiva pactada que no conocía otros canales de mediación que los de los partidos en el poder y los sindicatos ligados al mismo. Como consecuencia, empiezan a formarse organizaciones armadas y el mismo PCV participa en la lucha armada. Entre el 1960 y 1962 hubo levantamientos militares en coordinación con organizaciones de izquierda y guerrillas (Azzellini 2009b).

Los movimientos guerrilleros también fracasaron, porque no lograron crear una base amplia en la población (Azzellini 2009c). Sin embargo, dejaron un legado importante: El *Partido de la Revolución Venezolana* (PRV) que nace de una división en la guerrilla del PCV en 1965, declarándose marxista y seguidor de un bolivarianismo emancipador y revolucionario. Las referencias centrales están en Simón Bolívar, su maestro el filósofo Simón Rodríguez (1769-1854), que frecuentaba los círculos del socialismo utópico en Francia a principios del siglo XIX, el general campesino de la guerra federal, Ezequiel Zamora (1817-1860) (Azzellini 2009g), la resistencia indígena y la resistencia afrovenezolana (Azzellini 2009d; Denis 2007a). La izquierda revolucionaria empieza a postular la alianza y el levantamiento cívico-militar como la vía a la revolución venezolana, y varias corrientes comienzan a infiltrarse en el ejército o a reclutar militares de manera clandestina. De allí, en conexión con la historia del ejército venezolano y su composición social de clases bajas hasta entre los oficiales, se encuentra la causa de las inusuales posturas y políticas que surgieron desde el ejército a partir de los 80's.

La derrota política y militar de la lucha armada en Venezuela llevó a que durante los '60 y '70 hubiera un debate muy crítico del concepto foquista, del autoritarismo de los

partidos comunistas y de la simple transferencia de experiencias revolucionarias. Eso llevó a que las diferentes organizaciones empezaran a orientarse más a los movimientos sociales, la mayoría reconociendo la autonomía de los movimientos, y empezaran un trabajo poco visible durante muchos años. Alfonso Tovar, ex guerrillero del PCV y activista de la Fundación Cultural Simón Bolívar en el barrio 23 de Enero en Caracas explica: “El movimiento popular comienza a fortalecerse cuando el movimiento político comienza a entender que no hay que intervenir el movimiento si no más bien hay que facilitarle y darle los instrumentos para que el pueblo se organice” (Azzellini/Ressler, 2004).

Muchos movimientos políticos, sociales y culturales de las más diversas índole influyen la conformación de la corriente histórica en los 70s y 80s, Muchos movimientos políticos, sociales y culturales de la más diversa índole confluyeron en los 70s y 80s conformando la *corriente histórica por el cambio*, muchos de ellos antiautoritarios, anti-estalinistas y ligados a la tradición consejista del socialismo y a las voces disidentes del comunismo de partido, sea soviético o chino. Influyen en ellos el guevarismo, el mariateguismo, el trotskismo, **operaismo u obrerismo**<sup>4</sup> y autonomismo europeo. Se lee y discute a Anton Pannekoek y a Antonio Gramsci. Surgen movimientos obreros y populares autónomos de base. Están presentes las corrientes de la teología de la liberación, las ideas de los movimientos de liberación nacional y las corrientes de la resistencia indígena y africana. Se dan movimientos insurreccionales en diferentes sectores sociales. Con el tiempo, el concepto del bolivarianismo emancipador es adoptado por muchas organizaciones y movimientos de diferente origen e historia (Azzellini 2009d; Denis 2007a).

A principios de los años ochenta, Venezuela había entrado en una profunda crisis económica que se transformó en crisis del sistema político. El sistema puntofijista empezó a declinar. El rechazo de la población, especialmente de los pobres, no se dirige solamente hacia los partidos tradicionales sino más bien al concepto de la democracia representativa en general. En el año 1988 la situación es dramática: la inflación ronda el 100%, hay desabastecimiento y especulación con alimentos, la población de escasos recursos carece de comida. Cuando en 1989 el presidente Carlos Andrés Pérez

---

<sup>4</sup> Corriente marxista nacida en Italia a partir de los 60's alrededor Raniero Panzieri, Antonio Negri y varias revistas y organizaciones como *Potere Operaio* y luego *Autonomia Operaia*. El operaismo postula la autonomía obrera, el assemblearismo, la democracia directa y la violencia de masa como base del cambio.



implementa un programa de austeridad y de reajuste estructural siguiendo los lineamientos del Fondo Monetario Internacional y aumentan los precios del transporte, el descontento acumulado se transforma en una rebelión popular conocida como El Caracazo el 27 de febrero. Los pobres empiezan a bajar de los cerros de Caracas hacia el centro saqueando todo lo que encuentran en su camino. La rebelión se extiende a casi todas las demás ciudades venezolanas. El gobierno ordena a las fuerzas de represión y al ejército reprimir el levantamiento. Estos acontecimientos causan, según diferentes fuentes, entre 3.000 y 10.000 muertos.

Recurriendo al concepto de Foucault de la historia efectiva, Reinaldo Iturriza (2007: 5) explica: “Si el 27 de febrero guarda alguna relación de familiaridad con junio de 1848, la Comuna de París, el Mayo francés o el Cordobazo argentino, es que al ser sucesos que, habiendo trastocado drásticamente las relaciones de fuerza existentes, modificaron el curso de los acontecimientos históricos”.

Los rangos medios del ejército fueron quienes principalmente ejecutaron la masacre y los hechos aceleraron la convicción de que había que actuar de manera rápida y parar el régimen. En febrero y en noviembre del año 1992 se dieron dos levantamientos cívico-militares. Estos y el Caracazo se volvieron constituyentes para el proceso bolivariano. En medio de la crisis del poder tradicional los movimientos populares adoptaron más y más posturas autónomas, es decir de demandas específicas y puntuales (como la solución a problemas concretos) pasaron paulatinamente a demandas de autocontrol, autodeterminación, autogestión y poder constituyente.

Lo característico de los movimientos de los años 80s y 90s es su gran diversidad, su apego a una política directa, su rechazo a la representación y su alcance territorial limitado<sup>5</sup>. Este desarrollo se inscribe en el contexto de las experiencias con la izquierda partidista, desde el PCV hasta con el Movimiento al Socialismo (MAS) y La Causa Radical (Causa R) que se formaron en el 1971 a partir de rupturas en el Partido Comunista (Azzellini 2009a).

Otros momentos históricos constituyentes del proceso bolivariano fueron la elección de Chávez y el proceso constituyente en 1999, que vió una amplia participación popular y fijó por primera vez un marco provisional para el proceso de transformación. Se vislumbró también la gran diversidad de los componentes del proceso:

---

<sup>5</sup> Era y en parte es todavía muy común encontrar organizaciones de todo tipo a nivel de la comunidad, hasta organizaciones político-militares, las cuales pocas veces superan el ámbito local.

*[...] hoy hay que entender que la participación popular, en una mirada de formas no reducibles ni a partidos ni a movimientos ni a agrupaciones ni a asociaciones, se ha incorporado de manera determinante en la reconfiguración política del nuevo siglo. La política de tierra quemada en la que desembocó el neoliberalismo generó anticuerpos sociales integrales, de manera que las respuestas lo son en todos los ámbitos de lo social (económico, político, normativo e identitario y cultural). La principal característica de los cambios políticos en América Latina tiene que ver con esa renovada participación (Monedero 2007: 5).*

Eso también es el fundamento del proceso bolivariano:

*De esta multiplicidad deriva el extraordinario potencial revolucionario del chavismo. Porque la multiplicidad de sujetos implica la multiplicación de los frentes de lucha, la diversidad de estrategias puestas en marcha para luchar por la democratización radical de la sociedad venezolana, y su capacidad de movilización para defender el proceso revolucionario cuando éste ha estado en peligro. Son estas múltiples singularidades las que han salido por millones a las calles para restituir la democracia el 13 de abril de 2002 (Iturriza 2007: 6).*

Un elemento importante en la construcción de esos caminos de emancipación es, como subraya Walter Benjamin, la toma de conciencia sobre las generaciones pasadas. En Venezuela es fácil observar la importancia de la historia en la conformación de la identidad de lucha. La capacidad de definir el enfoque de la visión histórica, de crear una hegemonía popular en su interpretación, es central para el movimiento de transformación. En las luchas populares en América Latina, tradición y mito tienen una función persistente (Mazzeo 2007: 56). Es lo que Benjamin describió como una “flaca fuerza mesiánica sobre la que el pasado exige derechos” (1973: 178). Así se puede observar cómo durante los siglos elementos de luchas y movimientos pasados que se dirigían en contra del orden establecido se transformaron en banderas de movimientos actuales.<sup>6</sup> Esto no hay que confundirlo con nostalgia o folklor, sino que exige cada vez una actualización. Es más bien la “cita secreta entre las generaciones pasadas y la nuestra” (Benjamin, 1973: 179). Y “cada actualización contribuye a una composición colectiva e histórica de la utopía que, de este modo, presenta pliegues y estratos superpuestos” (Mazzeo 2007: 57).

El imaginario bolivariano conecta el imaginario popular con una interpretación revolucionaria de los héroes republicanos Bolívar, Rodríguez, Ribas<sup>7</sup>, Miranda<sup>8</sup>, Josefa

---

<sup>6</sup> Para nombrar solo algunos: Tupac Amaru, Tupac Katari, José Martí, Farabundo Martí, Flores Magón, Augusto César Sandino, Emiliano Zapata, Pancho Villa etc.

<sup>7</sup> José Félix Ribas (1775 - 1815), héroe de la guerra de independencia en Venezuela.

Camejo<sup>9</sup> etc. Además, a su lado coloca a los héroes (y por cierto muy pocas heroínas, aunque se hagan esfuerzos) revolucionarios y antisistémicos que surgieron desde abajo, de los marginalizados, excluidos y perseguidos: Chirinos<sup>10</sup>, Zamora, Guaicaipuro<sup>11</sup>, el Negro Miguel<sup>12</sup> etc. Poco sirve la negación de la interpretación revolucionaria de parte de algunos historiadores, aunque la historia no tiene objetividades y está sujeta a interpretación. La interpretación revolucionaria tiene sus lecciones para la actualidad: Solo cuando Bolívar integra a los de abajo y algunas de sus reivindicaciones, el movimiento triunfa. Frente a las acusaciones opositoras hacia los chavistas de ser una “chusma”, Chávez contestó “sí, somos la misma ‘chusma’ que siguió a Bolívar” (Herrera Salas 2004: 124).

## El poder constituyente como motor del proceso de transformación venezolano

Una idea normativa que guía el proceso bolivariano reside en la prioridad del *poder constituyente*. Éste se entiende no como una situación temporal de delegar el poder y/o soberanía, sino como la fuerza creadora permanente del pueblo que se impone, a la vez, al *poder constituido*. Así, se rechaza la lógica de la mediación entre la “sociedad civil” y “sociedad política”, como la representan, por ejemplo, las organizaciones no gubernamentales. Se trata más bien de fomentar el potencial y capacidad directa de la

---

<sup>8</sup> Francisco de Miranda (1750 - 1816), revolucionario, precursor de la lucha por la independencia venezolana. Miranda luchó en la revolución americana y francesa. En 1806 falló con el intento de desencadenar una guerra independentista en Venezuela llegando con una fuerza militar liberadora a las costas del país.

<sup>9</sup> 1791-1862, heroína de la lucha de independencia, se sumó a la revolución del 1810, en 1811 juntó en Barinas grupos de mujeres para participar en la lucha armada, en 1821 falló primero con un intento de levantamiento en contra de los realistas en la región de Coro liderando 300 esclavos, a principios de mayo de 1821 logra el pronunciamiento de independencia en la península de Paraguaná.

<sup>10</sup> José Leonardo Chirinos (? - 1796) es reconocido como un precursor de la lucha por la independencia y la abolición de la esclavitud, y como símbolo de la herencia africana de Venezuela (Azzellini 2009f).

<sup>11</sup> Líder indígena de la época precolombina en la provincia española de Venezuela en el siglo XVI que organizó una feroz resistencia y con éxito contra los colonialistas españoles, expulsándolos de la región de Los Teques en el valle de Caracas y la costa cercana por casi una década (Azzellini 2009e).

<sup>12</sup> El Negro Miguel fue un esclavo africano que en 1553 dirigió la primera rebelión de los esclavos africanos registrados por la autoridad colonial española. La revuelta interrumpió una fiebre del oro en la región minera de Venezuela. El Negro Miguel estableció una **colonia de cimarrones**. Es actualmente reconocido como líder en la lucha histórica por la justicia racial en Venezuela (Azzellini 2009h).

base de analizar, decidir, ejecutar y evaluar lo que concierne a su vida. El poder constituyente remite a los consejos en general, al Poder Popular y el concepto básico del Estado Comunal.

El poder constituyente es el potencial, la capacidad legítima creadora que reside de manera colectiva en los seres humanos de crear algo nuevo, sin tener que derivarlo de lo existente y sin tener que someterse a lo anterior. El poder constituyente, siendo omnipotente y expansivo, ha sido y es la justificación y el fundamento de toda revolución democrática y republicana. Así que el poder constituyente es el motor más grande de la historia, la fuerza social innovadora más importante y potente. Sin embargo, históricamente el poder constituyente aunque sea fuente de legitimidad, apenas había cumplido con su función de legitimar la existencia del poder constituido. Éste fue callado y despojado de su posibilidad de actuar por sí mismo. Para ello, el poder constituyente ha sido limitado en su tiempo y en su radio de acción, reducido a categorías jurídicas en un conjunto de normas administrativas.

La pregunta es entonces cómo hacer para que el poder constituyente tenga constantemente la posibilidad de irrumpir y modelar el presente, de dar impulsos y crear algo nuevo que no derive de lo viejo. Revolución no se entiende entonces como un acto de toma de poder, sino como un proceso amplio de construcción de lo nuevo, un acto de creación e invención (Negri 1992: 382). Esto también es un legado del proceso bolivariano a los movimientos del continente americano y más allá.

En Venezuela el concepto de poder constituyente surge a finales de los 80s como idea de proceso de transformación social mediante un proceso constituyente continuo. La consigna central de las Asambleas de Barrios (una asamblea para articular una coalición de unos 700-800 líderes y voceros de movimientos con fuerte base socio-cultural en los barrios, Denis 2001: 22) es “No queremos ser gobierno, queremos gobernar” (Twickel 2006: 93). El concepto se radicalizó cada vez más y se vuelve el horizonte de la transformación revolucionaria (Denis 2001: 65). Paralelamente al crecimiento de los movimientos a principios de los años 90, el discurso del poder constituyente asume un papel hegemónico en el debate político-ideológico.<sup>13</sup> Durante

---

<sup>13</sup> Es sin embargo interesante y revelador que el concepto de *Poder Constituyente* prácticamente no aparece en las investigaciones académicas de la época. Ni en la investigación específica sobre movimientos sociales se encuentra referencia al concepto, que no sea la simplificación del mismo refiriéndolo nada más a los procesos constituyentes en vista de la elaboración de una nueva constitución.

los 90s alcanzó gran relevancia entre los movimientos populares (Denis 2001: 40-45) y se descubre la semejanza con el concepto del filósofo italiano Antonio Negri en su libro “El Poder Constituyente”. El operaismo italiano sin embargo ya había encontrado el interés de diferentes movimientos de base en Venezuela anteriormente (Denis 2001: 143-144). El concepto del poder constituyente es aportado a la *corriente histórica para el cambio*, o *Corriente Histórico-Social* como la llama Denis (2001: 140; 2007a). Las organizaciones políticas tradicionales y gran parte de los mandos militares de alto rango a partir de ese momento (sea por convicción o por la correlación de fuerzas en los movimientos) tienen que aceptar al concepto incontrolable del poder constituyente como parte de una estrategia revolucionaria dual.

*Desde el punto de vista de la construcción socio-política del proceso revolucionario se desarrolla la propuesta del Proceso Popular Constituyente, visto como proceso de construcción y afirmación del poder constituyente a partir de la acción social organizada y no de su representación constitucionalista. Y desde el punto de vista de los mecanismos estratégicos que sirven para darle forma y cuerpo a la insurgencia popular -punto, en principio, en el que todo el mundo está de acuerdo- se arma la tesis del “Tres en Uno”, es decir, de la insurgencia entendida como interacción estratégica entre las fuerzas militares rebeldes, los núcleos guerrilleros aún organizados y la milicia popular en construcción (Denis 2001: 140).*

La tesis de tres en uno nunca se aplicó en su totalidad. Mientras Chávez y otros oficiales jóvenes mostraron interés y apoyaron la tesis, los sectores más conservadores de los militares rebeldes y de la izquierda tradicional (especialmente los partidos) la rechazaron. Sin embargo el MBR-200 y varios movimientos de base organizaron grupos de milicia y el concepto del Proceso Popular Constituyente (PPC) siguió extendiéndose. Chávez leyó el libro de Negri en la cárcel (1992-1994), y lo nombra como influencia importante en el desarrollo del proyecto bolivariano (Chávez 2007a: 2ss; 2008: 47; Harnecker 2002: 18). Lo sigue citando con frecuencia, como durante su acto de juramentación como presidente en enero del 2007 y en la justificación de la propuesta de reforma constitucional del mismo año (Chávez 2007b: 80; 88; 91-92).

En 1995 varios activistas de base en Caracas—entre ellos Denis—formaron el colectivo *Guacamaya* con la meta de elaborar metodología y materiales para apoyar la difusión del PPC. *Guacamaya* publicó volantes y materiales de formación en los cuales presentaron el concepto básico del PPC, y organizó talleres con activistas de movimientos, especialmente de barrios, universidades, profesores y culturales, y del

MBR-20014. La iniciativa pudo alcanzar hasta las organizaciones de base que eran escépticas frente al MBR-200. Los debates llevaron a un entendimiento común de transformación como proceso constituyente continuo, liderado por un protagonismo desde abajo, mirando a superar la lógica representativa institucional y el racionalismo de la izquierda tradicional (partidista/obrera).

*A partir de esas múltiples jornadas empezamos a convencernos de que es posible iniciar la fragua de un poder constituyente indelegable que poco a poco nos irá dando las pautas para que podamos avanzar en la gesta de un proceso revolucionario permanente, sin límites de tiempo ni espacio, sin etapas y territorios predeterminados, muy próximo por cierto a la “democracia infinita” que reclama Toni Negri al hablar de la praxis política del “Obrero Social”. Un mito que más adelante permitirá nombrar a nuestra democracia como “participativa y protagónica”, además de añadir al nuevo texto constitucional que habrá de hacerse un conjunto de temas alrededor de la participación muy interesantes y radicales, pero sobretudo porque se irá creando la matriz necesaria para comenzar a burlar el monopolio institucional sobre la acción colectiva transformadora. La “institución de estado”, ni del más revolucionario de los estados, en tanto espacio que impone y administra los movimientos y las reglas de la voluntad colectiva, de ahora en adelante no podrá ser el único lugar con derecho a establecer los horizontes de construcción de un nuevo orden; por el contrario, permanentemente tenderá a ser desbordado por la irrupción de un poder popular que se despliega en la base de la sociedad (Denis 2001: 145-146).*

La iniciativa y el concepto se difunden rápidamente. Especialmente en Caracas, pero también en otras regiones del país, antes de las elecciones del 1998 y posteriormente se forman centenares de Círculos Constituyentes y Comités Constituyentes de Base, que discuten en parte de manera generalizada y en parte sobre temáticas específicas (p.e. educación). En Caracas se logran organizar asambleas constituyentes en seis de las 32 parroquias (subdivisiones administrativas de Caracas) (Denis 2001: 146). Hasta entre las fuerzas políticas tradicionales el concepto tiene repercusiones fuertes y lleva a algunos conflictos. Así William Izarra y otros propusieron en 1998 cuando se fundó la alianza electoral Movimiento V. República (MVR) de hacer la construcción del partido y la elaboración de su propuesta programática a través de

---

<sup>14</sup> Allí se usó la metodología de INVEDECOR (*Investigación, Educación, Comunicación y Organización*) (Denis 2001: 144), que está estrechamente relacionada con la “co-investigación” operaista. La co-investigación se conoce también bajo el nombre *investigación-acción*. De allí, militantes de organizaciones de base principalmente de Venezuela desarrollan INVEDECOR (Lanz 2005). La metodología sigue teniendo mucha difusión. Como ejemplo la *Misión Ciencia* trabaja con ella: <http://www.slideshare.net/Analista/invedecor-y-la-mision-ciencia>.

asambleas locales de base. Una opción rechazada por Luis Miquelena, en ese entonces principal responsable de la construcción del Partido (Ellner 2008: 4).

El concepto del poder constituyente o, mejor dicho, el surgimiento de tal fuerza, junto con una nueva cultura política y diferentes formas de resistencia, llevó en los 90s a la aparición de un nuevo sujeto de cambio radical entre los pobres y marginalizados: “donde no había ‘sujeto de emancipación’, a menos que lo impongamos en forma idealista como tanto le ocurrió a las ortodoxias marxistas, ahora empezará a emerger sin pedirle permiso ni a sociólogos ni a revolucionarios” (Denis 2001: 158). Revolución se entiende ahora como proceso amplio de construcción de lo nuevo, como acto de creación e invento de lo nuevo y ya no como toma de poder. “La revolución bolivariana no es nada sin esta invención política, sin esta siembra básica y las cosechas que ella misma ha dejado: derechos, nuevos espacios de transformación, libertades, lugares de autoorganización y autogobierno popular, luchas inacabadas pero que ya anuncian nuevos terrenos de liberación” (Denis 2007a).

El Proceso Constituyente de 1999 fue un híbrido entre protagonismo y representación. El carácter de la Asamblea Nacional Constituyente fue originario y soberano, pero estuvo compuesto de representantes electos. La participación de la base fue posibilitada con diferentes mecanismos, pero sólo propositiva y no vinculante, sin embargo es oportuno destacar que hubo una participación amplia. Se alcanzaron impulsos importantes del concepto de Poder Constituyente, incluidos en la nueva Constitución, como la “democracia participativa y protagónica”, la que abarca explícitamente lo social, político y económico. La Constitución tiene además propuestas explícitas que permiten desarrollar ulteriormente las expresiones concretas de esa democracia novedosa.

En los años siguientes la idea de un proceso popular constituyente pierde fuerza a causa de la figura central de Chávez y de la situación conflictiva interna que obliga a muchos movimientos a defender el proceso en contra de los ataques de la oposición, en vez de dedicarse a la construcción del proceso. Salvo en algunas excepciones, como los *Comités de Tierra Urbana* (CTU), no hubo muchas experiencias de participación protagónica ampliamente difundidas y los mecanismos incluidos en la Constitución prácticamente no se aprovecharon. También la dirigencia chavista veía el Poder Constituyente como anexo de las estructuras representativas y no como fuente central de toma de decisiones (Ellner 2008: 4). Sin embargo aún en estos años la autoconstitución de la base, el poder constituyente, ha sido decisivo para la continuación

del proceso por lo menos dos veces: durante el golpe del 2002 y el paro petrolero del 2002/2003. En estas dos ocasiones el papel protagónico lo tuvo el poder constituyente y no el poder constituido. Lo mismo sucedió en respecto a la ocupación de fábricas y empresas por sus obreros durante y después del paro petrolero. El gobierno se tardó más de dos años en tomar una posición al respecto (Ellner 2006: 90).

A partir del 2003/2004 el gobierno encamina una política que refuerza la estrategia desde abajo y se enfoca a fomentar la participación en comunidades y lugares de trabajo. Comienzan las “misiones”, los debates sobre cogestión y autogestión obrera, aparece la figura de la Consituyente Municipal por iniciativa propia de algunos municipios, aparecen formas de gobiernos locales, los CLPP (Consejos Locales de Planificación Pública), y finalmente los Consejos Comunales. El poder constituyente busca su camino y coopera y se confronta con el poder constituido. Pero también “el Estado ha jugado un papel fundamental al reforzar el sentido de empoderamiento de la base del movimiento chavista” (Ellner 2008: 5). Esto ha sido valorado por la mayoría de los autores y organizaciones (como el Frente Nacional Campesino Ezequiel Zamora, los Comités de Tierra Urbana, la mayoría de colectivos de los barrios y de los medios independientes) que simpatizan con el proceso como un reforzamiento de la orientación desde abajo y de la participación directa. Algunos sectores sindicales y de base, como lo que quedó de “C-CURA” después de la escisión que llevó a la mayoría a formar “Marea Socialista”, criticaron ésto, por considerarlo un reforzamiento del control de Estado.

En realidad, la situación es mucho más compleja y persiste una relación muy contradictoria de conflicto y cooperación. Con la apertura institucional y la masificación de los programas surgen nuevos movimientos mientras al mismo tiempo muchos líderes y cuadros entran a trabajar en las instituciones y debilitan así a los movimientos. La ampliación de la participación protagónica lleva a un aumento de los conflictos entre el Estado y la base (especialmente en la producción) y adentro del mismo Estado, que también se vuelve escenario del conflicto de clase. Eso no es sorprendente, pues la profundización de la transformación social multiplica los puntos en los cuales las lógicas diferentes desde abajo y desde arriba se confrontan. Al mismo tiempo, la ampliación de las instituciones y la presencia del Estado llevan a una creciente burocratización la cual a su vez dificulta la transformación y tiende a una administración institucional de los procesos sociales.

El papel de Chávez también es ambivalente. Él asume un rol importantísimo dirigiendo la atención pública hacia iniciativas desde abajo poco conocidas, logrando así



su difusión y masificación. En algunos casos esto también lleva al mismo tiempo a que se dificulte el crecimiento orgánico de las iniciativas populares dado que alcaldes, gobernadores y algunas instituciones se ocupan más de crear artificialmente una gran cantidad de las iniciativas avaladas por Chávez, que de apoyar un crecimiento cualitativo desde abajo.

Conciente de la centralidad del Poder Constituyente para el proceso bolivariano, Chávez recuerda frecuentemente su importancia, como durante la toma de Presidencia en enero 2007:

*No, el Poder Constituyente no puede congelarse, no puede ser congelado por el poder constituido. [...] Algunos autores hablan del carácter terrible del Poder Constituyente. Yo creo que es terrible el Poder Constituyente, pero así lo necesitamos, terrible, complejo, rebelde. No debe someterse el Poder Constituyente [...], el Poder Constituyente es y debe ser -compatriotas- potencia permanente, potencia transformadora, inyección revolucionaria para reactivar, muy de cuando en cuando, nuestro proceso bolivariano (Chávez 2007a: 4-5).*

El *Plan de Desarrollo Económico y Social de la Nación 2007-2013* (MinCI, 2007) postula la organización y colectividad, respetando la autonomía y la libertad, como fundamento de la democracia revolucionaria. La soberanía reside intransmitiblemente en el pueblo y “dado que la soberanía reside en el pueblo, éste puede por sí mismo dirigir el Estado, sin necesidad de delegar su soberanía, tal como en la práctica sucede con la democracia representativa o indirecta” (MinCI 2007: 30). Sin embargo, la realidad es más contradictoria. El llamado de Chávez al poder constituyente, es decir, a las fuerzas sociales de base, de desarrollar espacios de formación y debate (Moral y Luces) con apoyo de las instituciones no logró realizarse. Y el papel del poder constituyente en la génesis y la forma de la propuesta de Reforma Constitucional del 2007 –dejando de lado su contenido –fue muy reducido.

La idea de un poder constituyente no sometido al poder constituido nos remite a la forma de los consejos.<sup>15</sup> De hecho, el futuro socialismo venezolano deberá tener como base a una estructura de consejos de diferente carácter que cooperen y confluyan a niveles superiores de organización, para así superar el Estado burgués y substituirlo por

---

<sup>15</sup> Y es interesante notar qué modelos de sistemas de autogobierno a través de consejos han entrado otra vez al debate de la izquierda no solo en Venezuela si no también en otros países, de manera totalmente independiente de las experiencias venezolanas.

un Estado Comunal. Varios “Consejos del Poder Popular” (consejos comunales, consejos de trabajadores y trabajadoras, consejos estudiantiles, consejos campesinos, consejos de mujeres, entre otros) son parte de esa estructura y están siendo fomentados e implementados.

### **Poder Popular como praxis de construcción del socialismo**

La idea del *poder popular* está estrechamente relacionada con el concepto de poder constituyente. Las dos surgieron desde abajo con fuerza a principios de los 90s y no tuvieron mucha repercusión a nivel gubernamental durante los primeros años. Desde el 2005, la construcción de la democracia participativa y protagónica, y después también del socialismo, han sido conectadas con el Poder Popular en el discurso oficial. El fortalecimiento del poder popular fue declarado por Chávez como el punto de mayor importancia del proceso de transformación en Venezuela.

Poder popular se refiere a la capacidad de parte de los marginalizados y oprimidos de cambiar las relaciones de poder mediante procesos de organización, formación y coordinación para administrar y decidir sobre sus propias vidas. La construcción de poder Popular significa la construcción de relaciones sociales contrarias a las lógicas del capital. O como lo formula Mazzeo „el poder popular no es algo distinto del socialismo, aunque alude a una forma singular de concebirlo y construirlo“ (Mazzeo 2007: 29). No es un concepto elaborado que sirva de modelo, sino que se encuentra en continuo desarrollo y renovación, es un proceso de búsqueda y creación que se nutre de siglos de experiencias populares, formas de organización y luchas de subalternos (marginalizados, indígenas, esclavos etc.).

Históricamente, el Poder Popular había sido entendido como la necesidad de un poder paralelo en un proceso revolucionario, creando una situación de doble poder. Después de la consolidación de las nuevas estructuras del poder “verdadero”, el partido y/o el “Estado revolucionario”, el Poder Popular era sometido a éstos. En Venezuela, al contrario que en otros procesos revolucionarios anteriores, el Poder Popular no es concebido como eslabón intermedio sino como camino y meta. Y a diferencia de otras revoluciones, en Venezuela no hubo un derrumbe o destrucción de las viejas estructuras, que fomentara la creación y la difusión de estructuras del Poder Popular.

Tampoco el Poder Popular, por su propia lógica, se puede otorgar desde arriba. Por lo tanto el *Poder Popular* no se puede concebir desde el Estado pero tampoco sin él. La cuestión de la soberanía, o el control de los recursos, pone sobre la mesa la cuestión de la relación entre Estado y el Poder Popular.

En el caso venezolano, Chávez y parte del gobierno saben que debe ser una tarea central fortalecer y consolidar el *Poder Popular* para acumular fuerzas y poder sobrevivir como proceso de cambio. No se limita como el gobierno de la *Unidad-Popular* de Allende en Chile al poder de gobierno formal. “El gobierno popular de Chávez no se asume como la expresión consumada de una dualidad de poderes [...] y desarrolla iniciativas que tratan de construirla” (Mazzeo 2007: 141-142). Así, el Estado mismo también se ha vuelto un campo de batalla. Por su lógica propia, el Poder Popular remite a las formas democráticas de base, la autoorganización y los consejos.

Con la reelección de Chávez en diciembre 2006 empieza una nueva fase en el proceso de transformación. Durante los meses siguientes se elaboran nuevos ejes fundamentales en el marco de la transición al Socialismo del Siglo XXI. En ese marco Chávez y otros se apropian de la postura de muchos movimientos, y asumen el poder popular como el impulso más poderoso en la transformación al socialismo, adjudicándoles a los Consejos Comunales un papel central (Lander 2007a: 79).

Hasta la fecha, los *Consejos Comunales* representan el mecanismo de autoorganización en consejos más avanzado y más desarrollado, y la forma más importante de organización local territorial. El agente de cambio más activo en Venezuela ha sido y siguen siendo los habitantes de los barrios urbanos y las comunidades campesinas. La construcción de Consejos de Trabajadores; por ejemplo, se ha hecho mucho más difícil. Entre otras causas por la poca identificación que hay con el trabajo fabril-industrial en gran parte de la población venezolana como consecuencia del modelo económico rentista.

La conformación de los consejos comunales empezó en 2005 sin ley alguna y como iniciativa desde abajo. En enero de 2006 Chávez asume esta iniciativa y comienza a difundirla. En abril del 2006 la Asamblea Nacional sancionó la ley de los Consejos Comunales. Según la ley, ellos se forman en zonas urbanas con unas 200-400 familias; en zonas rurales a partir de 20 familias y en regiones indígenas a partir de 10 familias. El fundamento del consejo comunal y su órgano de toma de decisiones es la asamblea general de vecinos y vecinas. Es una estructura no-representativa paralela a las

instancias de poder constituido legitimado por el sufragio. En 2009, se contaban alrededor de 30.000 consejos comunales en toda Venezuela (Azzellini 2009j).<sup>16</sup>

Los consejos comunales reciben su financiamiento directamente del Estado y sus instituciones, evitando así mayor interferencia de las alcaldías. La ley no especifica que alguna entidad pueda rechazar proyectos presentados por consejos comunales. Sin embargo, en la realidad, la relación entre consejos comunales y las instituciones no es precisamente armónica. Los conflictos se generan principalmente por la lentitud de respuesta y los intentos de interferencia de las instituciones.

Los consejos comunales tienden a superar la división entre sociedad política y sociedad civil (que es la diferencia entre quien gobierna y quien es gobernado). Por eso, algunos analistas liberales que apoyan esa división evalúan de manera negativa a los consejos comunales. Ellos argumentan que no son una forma de organización independiente de la sociedad civil, sino una interconexión con el Estado. Sin embargo, se trata precisamente de la construcción de una estructura paralela que poco a poco arrebatase el poder y control al Estado para autogobernarse.

A un nivel más alto de organización territorial, existe la posibilidad de la creación de las Comunas Socialistas. Ellas se forman a partir de varios consejos comunales en un mismo territorio y pueden también desarrollar proyectos y medidas a largo plazo y de mayor alcance, mientras las decisiones siguen siendo tomadas en las asambleas de los consejos comunales. Y más allá de las Comunas está la posibilidad de que áreas municipales, o que corresponderían con tales, sean declaradas Ciudades Comunes. Esto si todo su territorio está organizado en consejos comunales y Comunas siguiendo un modelo de administración y planificación desde abajo (Azzellini 2010).

Lo interesante es que se diferencia entre territorio político-administrativo y espacio socio-cultural-económico. Las Comunas no deben corresponder a los espacios político-administrativos existentes y pueden cruzar fronteras municipales o hasta de las gobernaciones, puesto que se trata que la población defina y modele sus espacios socio-cultural-económicos. Por otro lado, el mecanismo de construcción de las Comunas Socialistas y Ciudades Comunes es flexible, y son ellas mismas quienes definen cuales tareas van asumir. Así que la construcción del autogobierno puede empezar con lo que la misma población considere más importante, necesario u oportuno. Las Ciudades

---

<sup>16</sup> Para un análisis detallado del origen de los Consejos Comunes y un estudio empírico de su desarrollo mire Azzellini 2009i: 357-489.

Comunales que existen hasta la fecha son rurales y estructuradas alrededor de la agricultura.

La idea de la Comuna como lugar de construcción de la participación, el autogobierno y del socialismo remite a la tradición comunista comunitaria, de la Comuna de París, como también a Simón Rodríguez, José Carlos Mariátegui y a la experiencia histórica indígena y afroamericana.

### **Movimientos entre cooptación y autonomía**

El proceso de construcción desde arriba y abajo no está libre de contradicciones. La relación de los movimientos y las organizaciones populares en Venezuela con el poder constituido oscila entre clientelismo y autonomía, entre cooperación y conflicto. Eso se debe entre otros factores a que sigue viva toda la estructura institucional del Estado burgués que no está hecha para responder a las exigencias formuladas por el proceso de transformación. Y también hay muchos políticos y empleados institucionales chavistas que siguen perpetuando prácticas paternalistas y asistencialistas.

Más allá de los Consejos Comunales hay varias importantes organizaciones como la central sindical UNT (Unión Nacional de Trabajadores) formada en el 2004, los Comités de Tierra Urbana (CTU) fomentados desde el Estado a partir del 2002, el Frente Nacional Campesino Ezequiel Zamora (FNCEZ), entre otras. Ellas son partidarias del proceso de transformación, pero tienen una relativa autonomía política, de debate, organización y acción, y mantienen posturas contrarias a las políticas oficiales en varios puntos.

El FNCEZ se autodefine como marxista, apoya a Chávez y es plenamente parte del proceso bolivariano, pero exige profundizar las políticas de transformación. Éste trabaja estrechamente con el *Ministerio de Agricultura y Tierras* y el *Instituto Nacional de Tierras* e inclusive ocupa cargos en ramificaciones regionales. Sin embargo, también lleva a cabo tomas de tierra u ocupaciones de instituciones ineficientes y entra en conflicto con la policía, el Ejército y la Guardia Nacional, mientras en otras partes coopera con el Ejército. Uno de los problemas principales de este movimiento campesino es que más de 230 campesinos han sido asesinados desde el 2001 por sicarios de terratenientes, sin que haya hasta ahora una respuesta adecuada por parte de la policía y la fiscalía.

Las conyunturas electorales llevan a que los movimientos aparezcan más como bloque unitario con el gobierno. En temporadas que no están marcadas por campañas electorales muchos movimientos muestran más autonomía, son más críticos con el gobierno y más orientados a desarrollar prácticas propias y a presionar el poder constituido. En el caso del FNCEZ, durante las conyunturas electorales desde el 2007 se autolimitó mucho su presión y movilizó parte de sus fuerzas en apoyo a las campañas electorales. Después del referendun de febrero 2009 el FNCEZ reasumió las acciones de presión directa en contra del poder constituido. El debate más crítico y profundo entre las fuerzas que apoyan el proceso bolivariano se dio después de la derrota en el referendun de la reforma constitucional a finales del 2007, hasta que el proceso entró a la siguiente campaña electoral y el debate se esfumó. El periodo largo sin elecciones en 2009-2010 podría fortalecer la autonomía de la base y abrir espacios para un debate más profundo entre las fuerzas que apoyan al proceso.

### **Las contradicciones y tensiones en el camino**

Las contradicciones en el proceso de construcción del Poder Popular y en la construcción desde arriba y desde abajo son varias. La asimetría de poder entre el Estado y lo de abajo puede fácilmente llevar a que sean las instituciones del Estado y sus “representantes” las que influyan políticamente a las iniciativas desde abajo y no a la inversa. Por ello, las iniciativas y movimientos desde abajo corren el peligro de ser cooptados. También existe el riesgo de que la nueva institucionalidad desde abajo reproduzca las lógicas y formas del poder constituido, como estructuras jerárquicas, mecanismos representativos, división en líderes y liderados, burocratización. Este peligro es reforzado por el papel central del Estado en la historia venezolana moderna que nutre la imaginación popular de que el Estado todo lo puede con sólo quererlo. Las iniciativas desde abajo entonces no serían en ese caso embrión o semilla de la sociedad a venir si no apéndices del poder constituido.

Las experiencias con las políticas de gobierno para fomentar la organización popular son muy diversas y dependen de las experiencias preexistentes de organización de base en las comunidades así como también de la contraparte en las instituciones públicas. Hay experiencias marcadas por el paternalismo y clientelismo, otras en las cuales la participación se reduce a un núcleo de activistas sin verdadera participación popular, y otras en las cuales si se logró fomentar la organización comunitaria y popular

llegando a aumentar el grado de autonomía frente a las instituciones. En algunos casos, eso ha llevado también a una democratización de las instituciones, y a que las organizaciones populares aprendan a defender su autonomía frente a las instituciones.

Otro problema es mantener la pluralidad, cuestión que se presenta con más urgencia a causa de la existencia del PSUV como partido de masas. La forma de organización partidaria conlleva muchos peligros y trampas y tiende a una centralización, burocratización y jerarquización contraria a los postulados de una política de autogestión y pluralismo.<sup>17</sup> Sin embargo, hasta ahora Chávez y el movimiento no han podido renunciar a una organización que asuma el rol de partido en la estructura institucional existente, o sea que gane elecciones y trabaje en el parlamento (Hellinger 2008). La situación en el partido anterior Movimiento V. República (MVR) y entre la gran cantidad de partidos de gobierno no fomentó la pluralidad democrática si no más bien el clientelismo y las decisiones pactadas entre cúpulas. Eso se quería evitar con la creación de un nuevo partido construido desde abajo.

Sin embargo, llegando el momento concreto pesó más la necesidad de organizar la maquinaria electoral para el referendun sobre la reforma constitucional a fines del 2007 (Hellinger 2008; Lander 2009). Así que el PSUV se formó con círculos de base, pero en el partido en un principio no hubo elecciones. El proceso de fundación fue fuertemente marcado por los intentos de políticos influyentes y grupos de interés de asegurarse cuotas de poder. Eso provocó crítica y descontento en las bases.

En situaciones conflictivas generalmente existe la tendencia a descartar críticas o limitarlas a círculos restringidos de la dirigencia del gobierno o partido. Es aquí que cobra una gran importancia la autonomía de los movimientos como también la existencia de corrientes dentro del PSUV, la cual Chávez mismo calificó necesaria (Monedero 2007: 16), y especialmente la creación de espacios para un debate crítico desde abajo. Chávez exige también frecuentemente que todos los cargos en el partido deberían ser electos desde las bases; aunque en ocasiones él mismo nombra a dirigentes. La dirección partidaria con 15 miembros y 15 suplentes fue electa en abril del 2008 por 90.000 votantes electos por la base anteriormente, mientras los candidatos a las elecciones locales y regionales fueron electos por todos los inscritos al PSUV en junio del 2008. En las elecciones de la dirección se dislumbró que los candidatos que más votos obtuvieron

---

<sup>17</sup> Para una crítica a la forma partido en general y a los peligros y contradicciones que se podrían presentar en el contexto venezolano vease Monedero 2007.

casi no ocupaban cargos gubernamentales. La mayoría pertenecía a la izquierda del PSUV o eran personajes muy nuevos en la arena política. En las elecciones primarias para los candidatos participaron unos 3,2 millones de los más de 5 millones de inscritos al PSUV. Mientras en varias regiones y ciudades del país los candidatos apoyados desde abajo se impusieron a los candidatos apoyados por poderes políticos locales, regionales y nacionales. En otros casos, el poder político y/o institucional de algunos candidatos y la dispersión de la base más comprometida políticamente de los candidatos impidieron que los candidatos desde abajo ganaran las primarias (Azzellini 2008: 63; Lander 2009).

El PSUV ha llegado a ser el partido más grande y más votado de Venezuela. Durante las elecciones forma alianzas con otros partidos, principalmente con Patria Para Todos (PPT) y el PCV, los cuales sin embargo perdieron alrededor de un 80% de su fuerza electoral a raíz de la formación del PSUV.<sup>18</sup> Y aunque con el PSUV se haya logrado que más de un millón de personas discuta a nivel local sobre cuestiones políticas, no se ha logrado todavía transformarlo en algo más que un partido electoral. Hasta ahora el PSUV no ha logrado llegar a ser un espacio que albergue un debate amplio y profundo sobre la orientación del proceso de cambio, ni ser un foro de debate crítico. El futuro del partido sigue siendo una incognita. “El PSUV es un campo de tensión: ni representa el ejercicio pleno de la democracia desde la base, ni es un espacio que pueda controlarse completamente desde arriba” (Lander 2009).

También es obvio que para imponer la soberanía y satisfacer los derechos sociales, el Estado venezolano tiene que ser fortalecido. Eso choca con la orientación normativa de superarlo. Además, su fortalecimiento conlleva el peligro de caer aún más en prácticas corruptas, corporativas y burocráticas en vez de superarlas.

En ese contexto, el financiamiento público de organizaciones e iniciativas públicas tiene un papel ambivalente. Por un lado hace posible numerosas iniciativas y fomenta la autoorganización, y los efectos positivos de la misma son palpables. Pero al mismo tiempo inhibe la autorganización desde abajo porque la relación de dependencia aumenta las tendencias hacia el clientelismo. Según Edgardo Lander, “es esta una de las tensiones potenciales más importantes de las relaciones del Estado venezolano con los sectores populares. De las formas en que se procesen estas tensiones dependerá en gran medida el tipo de democracia que se pueda construir” (2007: 73). Esa tensión es percibida por muchos investigadores, activistas de base, y empleados institucionales, pero sin que sea

---

<sup>18</sup> El PPT rompió con el gobierno a principios de 2010.



considerada negativa. Así comenta Reinaldo Iturriza en una entrevista: “Hay una relación de tensión entre qué es el Estado y todo eso que está en la calle, que lejos de ser mala porque es problemática, es muy interesante porque es muy problemática”. En el centro está la relación entre poder constituyente y poder constituido. El conflicto es necesario y productivo, y no hay que verlo como negativo. Al contrario, el concepto de poder constituyente es un concepto derivado de una crisis. Y es exactamente en esa tensión que está situado el potencial de emancipación del proceso bolivariano.

La discrepancia entre discurso y realidad es evidente, lo que de por sí no tiene que ser negativo, si la realidad queda abierta y sigue orientándose hacia el discurso. Éste tiene forzosamente que estar más avanzado que la realidad –por supuesto sin perder el contacto con ella- porque de otra manera no puede generar en desarrollo y perspectiva. El desarrollo futuro es incierto y es “un camino que no ha dejado de ser, en buena parte de su trayectoria, un ensayo” (Chávez 2007a: 4)

Las estrategias desde arriba y desde abajo se han mantenido en el mismo proceso de transformación durante 10 años, estando en constante tensión. No obstante resulta difícil que sean compatibles a largo plazo. La lógica desde arriba entiende el Estado como el agente de la transformación y ve al Poder Popular como anexo integrado de la administración. Muy distinto es considerar, como lo hace la lógica desde abajo, al Estado ocupado por un gobierno progresista como un marco conveniente para la construcción de Poder Popular en miras de superar el Estado en su forma actual. Esa contradicción fundamental impide que el doble poder se vaya prolongando eternamente. La creciente organización desde abajo y el desarrollo del Poder Popular chocan automáticamente con el poder constituido y lo limitan o lo desbordan, si este no limita al poder constituyente. Sólo sería imaginable un alargamiento en el tiempo si la relación entre poder constituido y poder constituyente cambia a favor del poder constituyente y éste logra controlar el poder constituido. Eso significaría una transformación profunda del poder constituido.

Mientras tanto, lo que se ha logrado en Venezuela en mejoras de condiciones de vida, de desarrollo del país y de construcción de un tejido de “*tiempo - ahora*” (Walter Benjamin, „Tesis de filosofía de la historia“), todo lo cuál apunta a la sociedad que se busca forjar, no es poca cosa. Sin embargo, tiene todavía mucho camino por recorrer para llegar a una sociedad justa y hay que ver si las tendencias políticas, materiales y empíricas de los últimos años hacia una sociedad más justa se mantienen en tiempos de crisis. Se puede dudar por lo menos de que en el marco de la economía capitalista (periférica además) que

aún perdura en Venezuela sea posible evitar que las consecuencias de la crisis las paguen los pobladores, los trabajadores y las trabajadoras, campesinos y pobres en general, si no es que se da una ulterior profundización del proceso de redistribución y empoderamiento de los mismos.

\* Darío Azzellini es escritor y documentalista italiano. Doctor en ciencias políticas, asistente de investigación y enseñanza, Departamento de política y investigación de desarrollo del Instituto de Sociología de la Universidad Johannes Kepler en Linz (Austria). Candidato a doctor en sociología en la BUAP de Puebla (México). Trabaja sobre procesos de transformación social, movimientos, planificación democrática, democracia participativa y co- y autogestión obrera. Ha publicado varios libros traducidos a diferentes idiomas sobre Italia, Colombia, México, Venezuela, privatización de servicios militares, migración y movimientos sociales. Realizó varios documentales sobre movimientos, Nicaragua, México y Venezuela. Sus artículos han sido publicados en *WorkingUSA*, *Herramienta*, *Otra Economía* y otras revistas. Es miembro del comité académico de *WorkingUSA* (New York) y de los *Cuadernos de Marte* (Buenos Aires). Es co-editor de la "International Encyclopedia of Revolution and Protest. 1500 to the Present" y recién publicó "El negocio de la guerra. Nuevos mercenarios y terrorismo de Estado" (Monte Ávila, Venezuela, 2009) y -con Oliver Ressler- el documental "Comuna en construcción" (2010) sobre Consejos Comunales y autogobierno en Venezuela.

## Bibliografía

AN-DGIDL (Asamblea Nacional Dirección General de Investigación y Desarrollo Legislativo) (2007), *Ejes fundamentales del proyecto de reforma constitucional. Consolidación del Nuevo Estado*, Caracas: Asamblea Nacional Dirección General de Investigación y Desarrollo Legislativo.

Asamblea de Promotores del Poder Popular (APPP) (2005), "Síntesis del 1er Encuentro Ideológico de Promotores del Poder Popular" en *aporrea.org*, 20.8.2005.

Azzellini, Dario (2007), *Venezuela Bolivariana. Revolution des 21. Jahrhunderts?*, Köln: Neuer ISP Verlag.

\_\_\_\_\_ (2008), „Basisbewegung oder Staat? Der Transformationsprozess in Venezuela stößt an Grenzen“, en: *WeltTrends. Zeitschrift für internationale Politik*, Vol. 16, No. 61, July-August 2008, Potsdam: Universitätsverlag Potsdam, pp. 55-63.

\_\_\_\_\_ (2009a), „Venezuela, MAS and Causa Radical“, en: Ness, Immanuel (ed.), *International Encyclopedia of Revolution and Protest. 1500 to the Present*, Vol. VII., Oxford: Wiley-Blackwell, pp. 3445-3448.

\_\_\_\_\_ (2009b), „Venezuela, military uprisings, 1960-1962“, en: Ness, Immanuel (ed.), *International Encyclopedia of Revolution and Protest. 1500 to the Present*, Vol. VII, Oxford: Wiley-Blackwell, pp. 3450-3451.

\_\_\_\_\_ (2009c), „Venezuela, guerrilla movements, 1960s to 1980s“, en: Ness, Immanuel (ed.), *International Encyclopedia of Revolution and Protest. 1500 to the Present*, Vol. VII, Oxford: Wiley-Blackwell, pp. 3441-3445.

\_\_\_\_\_ (2009d), „Bolivarianism, Venezuela“, en: Ness, Immanuel (ed.), *International Encyclopedia of Revolution and Protest. 1500 to the Present*, Vol. II, Oxford: Wiley-Blackwell, pp. 412-416.

\_\_\_\_\_ (2009e), „Guaicaipuro (1530-1568)“, en: Ness, Immanuel (ed.): *International Encyclopedia of Revolution and Protest. 1500 to the Present*, Oxford: Wiley-Blackwell, pp. 1471-1472.

\_\_\_\_\_ (2009f), "Chirinos, Jose Leonardo (? - 1796)", en: Ness, Immanuel (ed.): *International Encyclopedia of Revolution and Protest. 1500 to the Present*, Oxford: Wiley-Blackwell, pp. 737.

\_\_\_\_\_ (2009g), "Zamora, Ezequiel (1817-1860)", en: Ness, Immanuel (ed.): *International Encyclopedia of Revolution and Protest. 1500 to the Present*, Vol. VII, Oxford: Wiley-Blackwell, pp. 3706-3707.

\_\_\_\_\_ (2009h), "Venezuela, Negro Miguel Rebellion, 1552", en: Ness, Immanuel (ed.): *International Encyclopedia of Revolution and Protest. 1500 to the Present*, Vol. VII, Oxford: Wiley-Blackwell, pp. 3451-3452.

\_\_\_\_\_ (2009i), *Partizipative und protagonistische Demokratie in Venezuela*, Tesis inaugural para el grado de doctor en filosofía, facultad de ciencias sociales, Univerisdad Johann Wolfgang Goethe en Frankfurt sobre el Meno, 571 pp.

\_\_\_\_\_ (2009j), „Poder popular y organización local: los Consejos Comunales en Venezuela“, en: Coscione, Marco (ed.): *América Latina desde abajo. Exeperiencias de luchas cotidianas*, Quito: Abya Yala, pp. 158-170.

Azzellini, Dario; Ressler, Oliver (2004), *Venezuela from below*, Caracas/Berlin/Viena, film, 67 min.

\_\_\_\_\_ (2010), *Comuna en construcción*, Caracas/Berlin/Viena, film, 94 min.

Benjamin, Walter (1973), "Tesis de la filosofía de la historia" en *Discursos interrumpidos I*, Madrid: Taurus. pp.178-192.

Bloch, Ernst (1973), *Das Prinzip Hoffnung*, 3 Volúmenes, Frankfurt/M: Suhrkamp.

Bonilla-Molina, Luis y Haiman El Troudi (2004), *Historia de la Revolución Bolivariana: Pequeña crónica, 1948-2004*, Caracas: Gobierno Bolivariano/Ministerio de Comunicación el nformación.

<http://iaiweb1.iai.spk-berlin.de/DB=1/SET=6/TTL=3/MAT=/NOMAT=T/CLK?IKT=1008&TRM=%3C&cvtourl%3E>

Chávez Frías, Hugo (2007a), "Fragmentos del Discurso de toma de posesión" en Instituto Metropolitano de Urbanismo (IMU), Taller Caracas, (2007), *El Poder Popular. Serie Ensayos. Propuestas para el debate*, Caracas: IMU, pp. 2-7.

\_\_\_\_\_ (2007b), „Ahora la batalla es por el Sí. Discurso de presentación del Proyecto de Reforma Constitucional ante la Asamblea Nacional”, Caracas: Ministerio del Poder Popular para la Comunicación y la Información.

\_\_\_\_\_ (2008), *El Poder Popular*, Caracas: Ministerio del Poder Popular para la Comunicación y la Información

Denis, Roland (2001), *Los fabricantes de la rebelión*, Caracas: Primera Linea.

\_\_\_\_\_ (2007a), *La profecía de ALCASA*, en: *Aporrea.org*, 26 de marzo 2007.

\_\_\_\_\_ (2007b), *Asambleismo Popular Constituyente*, en: *Aporrea.org*, 1 de septiembreSeptember 2007. Versión internet del 1. de septiembre 2007: <http://www.aporrea.org/actualidad/a40598.html>.

Ellner, Steve (2006), “Las estrategias ‘desde arriba’ y ‘desde abajo’ del movimiento de Hugo Chávez” en *Cuadernos del Cendes*, Vol. 23, No. 62, Caracas, Venezuela: Universidad Central de Venezuela, pp. 73-93.

\_\_\_\_\_ (2008), “Las tensiones entre la base y la dirigencia en las filas del chavismo” en *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales*, Vol. 14, No. 1, pp. 49-64.

Habermas, Jürgen (1973), *Legitimationsprobleme im Spätkapitalismus*, Frankfurt am Main: Suhrkamp.

Harnecker, Marta (2002), *Hugo Chávez Frías. Un hombre, un pueblo*, internet version: [http://www.nodo50.org/cubasigloXXI/politica/harnecker24\\_310802.pdf](http://www.nodo50.org/cubasigloXXI/politica/harnecker24_310802.pdf).

Hellinger, Daniel (2008), ¿Cómo entiende el „Pueblo” la democracia protagónica? Resultados de una encuesta”, en: *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales*, Vol. 14, No. 1, pp. 153-181.

Herrera Salas, Jesús María (2004), “Racismo y discurso político en Venezuela” en *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales*, Vol. 10, No. 2, Caracas, Venezuela: Universidad Central de Venezuela, pp. 111-128.

Iturriza López, Reinaldo (2007), *El general Kersausie y las barricadas del 27 de Febrero de 1989*, en *Aporrea.org*, 28 de febrero 2007.

Lander, Edgardo (2007), “El Estado y las tensiones de la participación popular en Venezuela” en *OSAL*, Año VIII, No. 22, septiembre, Buenos Aires: CLACSO, pp. 65-86.

\_\_\_\_\_ (2009), „El proceso bolivariano y las tensiones de un proyecto alternativo. Conversación con el politólogo Edgardo Lander, en: *Rebelión.org*, 2 de febrero.

Lanz, Carlos (ed.) (2005), *Aportes para la sistematización teórica del método INVEDECOR*. Version internet del 22.4.2009: [pablocarruido.psuve.org/ve/wp-content/uploads/2008/10/dossier-sobre-invedecor.pdf](http://pablocarruido.psuve.org/ve/wp-content/uploads/2008/10/dossier-sobre-invedecor.pdf).

Luhmann, Niklas (1991), „Protestbewegungen”, en: Hellmann, Kai-Uwe (ed.) (1996), *Protest: Systemtheorie und soziale Bewegungen*, Frankfurt a. M.: Suhrkamp, pp. 201-215.

Marx, Karl (1961a), “Briefe aus den Deutsch-Französischen Jahrbüchern”, en Marx, Karl y Friedrich Engels, *Marx-Engels Werke (MEW)*, Vol. 1, Berlin/DDR: Dietz Verlag, pp. 337-346.

Mazzeo, Miguel (2007), *El sueño de una cosa (Introducción al Poder Popular)*, Caracas: Monte Àvila.

Mészáros, Istvan (2001), *Más allá del Capital*, Valencia: hermanos vadell Editores.

Ministerio de Comunicación e Información, (MinCI) (2007), *Líneas generales del Plan de Desarrollo Económico y Social de la Nación 2007-2013*, Caracas: MinCI.

Monedero, Juan Carlos (2007), “En donde está el peligro... La crisis de la representación y la construcción de alternativas en América” en *Cuadernos del Cendes*, Vol. 24, No. 64, Caracas, Venezuela: Universidad Central de Venezuela, pp. 1-21.

Negri, Antonio (1992), *Il Potere Costituente*. Carnago: SugarcoEdizioni.

Rucht, Dieter; Koopmans, Ruud; Neidhardt, Friedhelm (1998), „Introduction: Protest as a Subject of Social Research”, en: Rucht, Dieter; Koopmans, Ruud; Neidhardt, Friedhelm (Hg.) (1998), *Acts of Dissent: New Developments in the Study of Protest*, Berlin: Edition Sigma, pp. 7-30.

Twickel, Christoph (2006), *Hugo Chavez. Eine Biographie*, Hamburg: Nautilus.

Wilpert, Gregory (ed.) (2007), *Changing Venezuela by taking power*, London/New York: Verso.

Zibechi, Raúl (2006) “Movimientos sociales: nuevos escenarios y desafíos inéditos” en *OSAL (Observatorio Social de América Latina)*, Año VII, No. 21, pp. 221-230.